

DIONISIO GARZÓN

EL MURO DE BERLÍN
Final de una época histórica

Marcial Pons Historia

2013

Índice

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN. BERLÍN, CAPITAL DEL IMPERIO DE LOS MIL AÑOS	11

PRIMERA PARTE

PRECEDENTES HISTÓRICOS DEL MURO

1. MOSCÚ Y WASHINGTON SE DISPUTAN BERLÍN.....	17
Los aliados deciden: unidad de Alemania	17
El imperio se derrumba.....	19
Realidad histórica: dos Alemanias enfrentadas	35
Berlín, «pequeña Alemania»	35
Cuarenta y cinco años de Guerra Fría.....	53

SEGUNDA PARTE

BERLÍN DIVIDIDO

2. EL PRIMER MURO.....	65
La operación aérea humanitaria más importante de la historia.....	65
¿Alemania sin fronteras?	70
3. «NADIE TIENE LA INTENCIÓN DE CONSTRUIR UN MURO».....	85
Precedentes: un secreto de Estado	85
4. EL MURO SE CONSTRUYE.....	91
El muro visto por los berlineses del Oeste	94
El muro visto desde Moscú.....	101
El muro visto desde Washington	103

Centro de Berlín: tanques rusos y americanos frente a frente	110
Un muro de cuatro «generaciones».....	118
El «muro perfecto» que nunca existió.....	121
5. VEINTIOCHO AÑOS A LA SOMBRA DE UN MURO.....	125
Una ciudad dividida	125
De túneles y espías	128
Hacia la distensión y <i>Ostpolitik</i>	132
Kennedy en Berlín	133
¿Hacia la unidad de las dos Alemanias?.....	139
El cese de Ulbricht	141
La República Democrática bajo Honecker	142
Celebración de un aniversario. El muro cumple veinticinco años	144
Otro aniversario: Berlín cumple 750 años	148
6. EL MURO DURARÁ CIEN AÑOS.....	153
Segunda declaración solemne de un político	153
Los hechos	154
7. LA CAÍDA DEL MURO.....	157
Egon Krenz «frente al muro»	157
El último día del muro	160
Berlín, ciudad sin muro.....	169
¿Cómo desapareció el muro?.....	175
8. BERLÍN AYER Y HOY	179
Una capital en movimiento. Su itinerario histórico y geográfico.....	179
EPÍLOGO.....	183
BIBLIOGRAFÍA	185
CRONOLOGÍA.....	187
ANEXO	191
Datos sobre Muro de Berlín	191
Datos sobre el puente aéreo.....	191
ÍNDICE ONOMÁSTICO	193

Prólogo

Berlín, hoy la tercera ciudad más visitada de la Unión Europea, en comparación con otras capitales de Europa, es una ciudad relativamente moderna, de algo más de 750 años, casi diríamos «de antaño». Roma, Londres, París... son ciudades milenarias que se glorían de su larga historia. Roma es dos mil años más antigua que Berlín. En 1937, un año después de los juegos olímpicos, Berlín celebró ostentadamente el 700 aniversario de su fundación. Un cumpleaños de juventud.

Marcada por su carácter internacional, el visitante queda sorprendido al comprobar que la grandiosa plaza central, corazón de Berlín, parece plasmar histórica y arquitectónicamente (caso único en Europa) las conexiones internacionales de Alemania. Ya en el nombre de la plaza, «Pariser Platz» (Plaza de París) ya en los impresionantes edificios en sus diversos ángulos: embajadas de Rusia, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Esta última, aunque el edificio desde hace años pertenecía al gobierno americano y en él tenía actividades, se instaló oficialmente en ese lugar en la primavera de 2008.

Aunque no se haya pretendido así, esta plaza parece reflejar lo que fue Alemania durante la Guerra Fría, una nación dividida en cuatro zonas, y lo que fue Berlín, una ciudad dividida en cuatro sectores.

Como si algunos de estos países quisieran subrayar más su presencia, en la misma plaza hay también un «museo de los Kennedy» (y muy cerca del mismo hay, ¡no faltaba más!, un Starbucks café). Por su parte, Rusia cuenta igualmente, muy cerca de la plaza, en la avenida 17 de Junio, con un gran «Monumento al Soldado Ruso» y la segunda plaza más importante de Berlín lleva por nombre «Alexander Platz» en honor al

zar ruso Alejandro I. Las dos grandes potencias de la Guerra Fría están bien representadas en el corazón de Berlín.

En este marco está la puerta de Brandeburgo, símbolo de la historia de Prusia y Alemania. Por ella, bajo los grandes arcos, pasó a caballo un Napoleón victorioso y hubo grandes desfiles militares o políticos de una Alemania triunfante en los días del nazismo o de las potencias triunfadoras en la Segunda Guerra Mundial.

Frente a ella, el presidente americano Ronald Reagan clamaría en un famoso discurso: «Señor Gorbachov, ¡Abra esta puerta!, Señor Gorbachov, ¡Derrumbe ese muro!». Al actual presidente americano Obama, durante su campaña electoral en Berlín, no le fue permitido por el gobierno alemán hablar desde allí, como él pretendía, porque no era presidente de los Estados Unidos. Era solamente candidato a la presidencia y tuvo que hacer su intervención en otro lugar público.

En su «corta» historia, Berlín ha sido una ciudad dinámica y cambiante; reflejo, como promotora o como víctima, de las perturbaciones políticas que han sacudido la época moderna europea e internacional.

El muro, que durante más de veintiocho años dividió la ciudad, fue el resonador y el símbolo de las tensiones entre dos utopías con el trasfondo de la bomba atómica: la época tensa de la Guerra Fría que concluyó cuando el muro fue derruido.

Por otra parte, en tiempos de aviación, misiles y artillería de gran alcance, de radio, televisión y líneas telefónicas, un muro, que pretende dividir y aislar comunidades humanas como las murallas de las ciudades medievales y de la edad antigua, como un trozo de muralla china en Europa, parece un anacronismo inútil. Sin embargo, fue eficaz y desgarró una ciudad, creando graves problemas humanos y familiares, con 126 víctimas mortales, 130 personas heridas de gravedad al intentar cruzarlo y tensiones internacionales.

Pero un día, de forma inesperada, sin tiros, sin violencia..., ¡al sonido de las trompetas!, cayó como el muro bíblico de Jericó.

En las páginas que siguen presentamos la historia de ese muro, como un capítulo dentro de la historia —tensa y dramática, cultural y brillante— de la ciudad de Berlín.

Introducción

Berlín, capital del imperio de los mil años

En el año 2008 se abrió al público en Berlín, en un local céntrico no lejos de la Puerta de Brandeburgo, una exposición, «Germania» en la que se presentaban las maquetas de majestuosas edificaciones con que se proyectaba remodelar todo el amplio centro de la ciudad en los comienzos de la era hitleriana. Una gran avenida de cinco kilómetros de Este a Oeste y otra de Norte a Sur y un complejo de calzadas intermedias. En sus aceras un equilibrado conjunto de grandiosos edificios gubernamentales, administrativos, culturales y hoteleros. Se quería superar en grandiosidad y belleza los centros arquitectónicos mundiales: París (Campos Elíseos, Arco de Triunfo), Roma (Vaticano, Panteón), Viena...

En el eje central destacaba un pabellón circular de dimensiones faraónicas, «diecisiete veces» mayor que el Vaticano y en el que podrían caber entre 150.000 y 180.000 personas. La cúpula tendría 290 metros de altura.

Se proyectaba una gran avenida, similar a los Campos Elíseos de París, que tuviera dos veces y media la longitud del original parisino¹.

La presentación original de estas maquetas al entonces jefe del Estado, Adolfo Hitler, tuvo lugar en el año 1938 y, según los proyectos,

¹ La avenida de los Campos Elíseos va desde la Plaza de la Concordia hasta el Arco de Triunfo y tiene una longitud de 1.880 metros. El Arco de Triunfo, diseñado por Jean Chalgrin, que ordenó construir Napoleón tras su victoria en la batalla de Austerlitz (1805), tiene 50 metros de altura.

la parte básica de las obras estaría terminada doce años más tarde, en 1950.

Todo ello sería el centro digno de la capital del gran imperio mundial imaginario que se proyectaba. Sueños de aquel hombre fanático.

El autor del proyecto y las maquetas, bajo inspiración directa de Hitler, era un joven e inteligente arquitecto: Albert Speer. Hitler era un buen diseñador, había estudiado con detalle los planos y edificios importantes de ciudades como París y Viena. Hubiera querido ser arquitecto y veía en el joven y genial Speer casi un hijo suyo o la realización de lo que él hubiera querido ser. En 1937 lo nombró, por encima de las competencias municipales del alcalde, «inspector general de edificación de la capital del Reich» y más tarde, durante la guerra, ministro de Armamento y Producción Bélica.

El gran imperio «Germania» y los proyectos faraónicos de arquitectura para la capital del Reich fueron un sueño pero tuvieron unos comienzos reales. Militarmente, gran parte de Europa, incluyendo Francia, Bélgica, Holanda, y países del este y gran parte de Rusia y de Polonia estaban bajo el Reich, además de Italia que se había adherido a la causa.

De hecho empezaron a realizar obras y en 1939 se derribaron muchos edificios para lograr espacio libre en las proximidades del Reichstag, efectuándose prospecciones del suelo e iniciando algunas construcciones.

A la idea urbanizadora de Hitler, algunos urbanistas, estudiosos del proyecto, han objetado una desventaja considerable: tenía poco en cuenta la estructura de una ciudad de cuatro millones de habitantes. Un centro urbano de tales proporciones y de tal naturaleza hubiera requerido un reordenamiento de toda la ciudad.

Nos deslumbran y ofuscan la vista los contrastes y paradojas de la historia cuando comparamos esos sueños irreales del gran imperio de los mil años y su capital con la derrota y rendición, sin condiciones, en 1945, y el aspecto de su antes pretenciosa capital: un Berlín bombardeado, casi todo escombros y ruinas, el 40 por ciento de sus viviendas destruidas y la población diezmada.

Speer, el admirado arquitecto, escribe en sus memorias que en 1945 decidió asesinar a su *führer*:

«iba pensando en la forma de procurarme el gas venenoso que necesitaba para quitar de en medio al hombre que, pese a nuestras desavenencias, aún me apreciaba y era más indulgente conmigo que con cualquier otro... Durante mis paseos por el parque de la cancillería me fijé en el conducto de ventilación del búnker de Hitler. El orificio de entrada se encontraba a ras de suelo, entre unos matorrales protegido por una fina

rejilla. El aire pasaba a través de un filtro. Un filtro que, como todos los demás, era ineficaz contra nuestro gas venenoso tabún»².

Hizo intentos para conseguir el gas y, durante sus gestiones, un día advirtió que se había construido una chimenea de tres metros de altura que dejaba el orificio fuera de alcance. «Me sentí como si me hubieran golpeado en la cabeza». Aquel plan concreto se había frustrado. Herman Giesler, también arquitecto y rival de Speer, dice con mordaz ironía: «El segundo hombre más poderoso de Alemania no podía conseguir una escalera».

Albert Speer estuvo entre los acusados en el tribunal de Núremberg y fue condenado a veinte años de prisión. En la cárcel de Spandau escribió un libro de memorias. Se presenta como un «técnico» y, en realidad, aunque tenía una estrecha relación amistosa y profesional con Hitler nunca fue un hombre con un papel significativo en el partido. Los historiadores reconocen que fue uno de los pocos que tuvo el coraje de decirle a Hitler que la guerra estaba perdida y desobedeció la loca orden de «tierra calcinada».

² Albert SPEER, *Memorias*, Barcelona, El Acantilado, 2001, p. 771.